

DORIS
SUÁREZ
GUZMAN



Dentro de mí pensaba que simplemente eso se iba a implementar y la gente diría “qué maravilla la paz” y que la conocerían, la amarían y la defenderían.

Doris Suárez Guzmán

Por Sara Martínez Pedreros / SMP

Doris Suarez es una mujer que a primera vista no aparenta su edad. Es divertida y de expresiones físicas y verbales precisas. Suele usar jeans con botas y camisas que compra en La Casa De La Paz. Pero quizás, lo que más la identifica es la cerveza que siempre la acompaña, una forma de gozarse la vida en la nueva oportunidad que tuvo luego de La Trocha, el proyecto de cerveza que inició con cuatro firmantes del Acuerdo de Paz de 2016.

Aspira a que nadie le “joda la vida”. Ella tampoco lo hace. Su energía la enfoca en el trabajo como directora y cabeza de los dos proyectos convergentes: una cerveza artesanal y una casa que quiere que sea el escenario para narrar las vivencias del país en torno a la paz. Es un lugar que grita vientos de cambio en sus paredes, un grito que también es suyo por ser una ex-fariana.

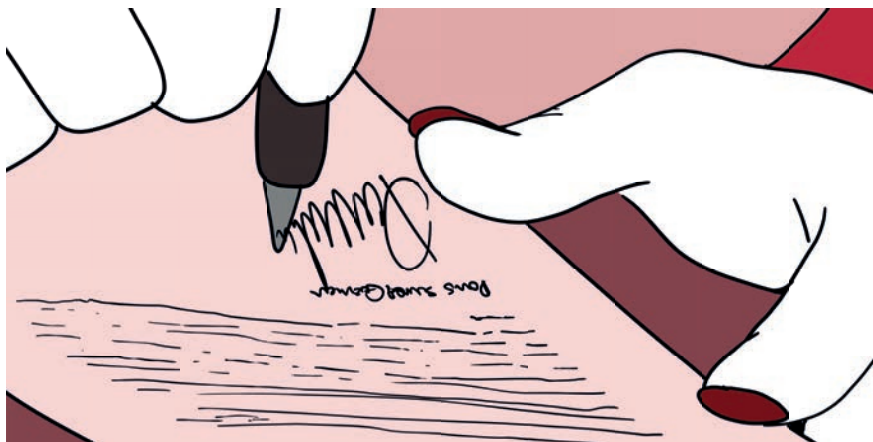
Doris es tolimense. Se describe a sí misma como una mujer nacida entre lo rural y lo urbano, pues sus padres eran campesinos, pero ella creció en la ciudad. Su vida ha estado marcada por sus ganas de cambiar las cosas: muy joven deseó y decidió pertenecer al grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Hoy trabaja a diario por generar un cambio en el país a través de oportunidades para los excombatientes de las FARC y para las víctimas del complejo conflicto armado colombiano.

SMP: ¿Cómo se define hoy, después de una década sin armas?

R/: Soy una firmante de paz, que está ahora con este proyecto colectivo que es la Casa de la Paz y La Trocha.

SMP: ¿En qué momento decidió trabajar por la paz?

R/: Nunca lo asumí como mi misión porque para nosotros, los firmantes, la paz era la implementación de los acuerdos..., en esas 300 páginas donde se concentran los puntos fundamentales de transformación social, política y económica que dieron origen al conflicto. Yo pensaba que con el Acuerdo de Paz, las personas se iban a dar cuenta de que nosotros no éramos el problema de este país, sino que el verdadero problema siempre fue la inequidad e injusticia social. Dentro de mí pensaba que simplemente eso se iba a implementar y la gente diría “qué maravilla la paz” y que la conocerían, la amarían y la defenderían. Pero al ver que no fue así solo las cosas se dieron... porque al final la Casa no fue idea nuestra, la cerveza no fue idea nuestra. Nosotros salimos de la guerrilla y de la cárcel y fue como si tu papá te dijera de la nada “ponte a hacer algo” y tú piensas qué carajos me pongo a hacer.



SMP: ¿Cómo nace la cerveza La Trocha y La Casa de la Paz?

R/: Nosotros tuvimos que empezar a buscar opciones. Confidencialmente iban a hacer jabones y traperos y yo dije “Bueno, vámonos por esa línea”, pero tuvimos la buena suerte de encontrarnos con los hermanos Hello, que tienen una cervecería en Ubaté (Cundinamarca) y ellos dijeron “Vámonos por la cerveza” y yo dije “bueno” porque a mí ¡me encanta!

Lo mismo fue con la casa, ¡tampoco fue idea nuestra!, sino que fue por una coyuntura muy particular, de confluencia de muchos sectores sociales, víctimas, madres de soldados, de policías; en donde la palabra nos permitió ver que podíamos lograr un mayor impacto, sobre todo con la respuesta de la ciudadanía. Fue un con mercadillo por la paz y en plena pandemia. Las personas no iban a mirar sino a comprar, y prácticamente se le salvó la navidad a más de un emprendimiento. Quedaron muy contentos, nos preguntaban ¿compañera, cuando lo van a volver a hacer? Y fue ahí donde se nos prendió la lucecita.

SMP: ¿Cómo ha recibido la gente este proyecto?

R/: Jamás esperé una receptividad tan grande y hermosa como la que tenemos hoy. Siento que no ha sido idea nuestra, sino que las circunstancias nos han dado a entender que podemos lograr mayores cosas y que tenemos una misión diferente a la que teníamos al principio solo con la cerveza. El mérito nuestro ha sido saber aprovechar los momentos y circunstancias, tomar decisiones y sobre todo hacerlo colectivamente, eso es lo mejor.

La población colombiana, en especial en Bogotá, han sido muy generosos con la casa, porque a pesar de no tener aviso y movernos solo por redes sociales, este proyecto ha des-

pegado mucho e incluso ha superado a muchos que tienen más antigüedad que el nuestro; y es lo colectivo lo que lo hace hermoso porque todos han aportado, desde su academia hasta un mueble, o incluso solamente con venir a la casa y no hacernos sentir tan solos..., en verdad, ha sido muy bonito.

SMP: ¿Por qué este proyecto suma a la construcción de paz en el país?

R/: No siento que estemos haciendo algo especial, pero sí algo muy importante, porque no solamente estamos liderando un emprendimiento productivo que está generando posibilidades a cuatro firmantes, que tienen contrato de prestaciones laborales y todos los beneficios de ley, sino que también está apoyando la implementación del acuerdo de paz, en el espectro de la comercialización de productos que benefician a firmantes y a víctimas del conflicto.

SMP: ¿Dónde nació la idea de apoyar a firmantes y víctimas del conflicto?

R/: Cuando inició el Acuerdo de Paz, muchos de los camaradas nuestros se dedicaron a cultivar y a producir y ¿dónde comercializaban? Entonces nosotros sentimos que era como el “talón de Aquiles” y decidimos constituirnos de una mejor forma para poder apoyar a los demás y poder dar de alguna manera lo que hemos recibido.

SMP: ¿Le produce algún miedo este proyecto de paz?

R/: Una de las preocupaciones actuales es lograr comprar esta casa, porque pagamos arriendo y al igual que otros emprendimientos de otros camaradas en áreas rurales, el problema de la tierra es una amenaza para nosotros... Y vos

ves esta casa que ya tiene mucho la impronta nuestra y ¡hacer un trasteo de esto! creo que no cabe en la cabeza imaginárselo. El miedo es que si no la tenemos en cualquier momento los dueños de la casa nos pueden decir “les damos la indemnización y hasta luego” y vivir con esa zozobra es feo, y más con todo lo que le hemos invertido a las cuestiones locativas, lo que hemos invertido en poner nuestro sello y el de muchas personas, ya la casa se ha posicionado y es un referente.

SMP: ¿Cómo es el proceso de sensibilización que hace la Casa de la Paz?

R/: Lo que nosotros más sensibilizamos es frente al Acuerdo de Paz, porque los grandes medios de comunicación lo que intentaron dar a entender era que el Acuerdo nos beneficiaba solamente a nosotros como exfarianos. En realidad, si miran el Acuerdo, está encaminado a acabar con esas causas estructurales que dieron origen al conflicto, y, si acaso, nos beneficia a nosotros en un 10 % y el resto es un beneficio para el pueblo colombiano.

Por eso, queremos desde este proyecto que las personas entiendan que el Acuerdo quiere tratar de ir cerrando un poco esa brecha de inequidad, especialmente en el campo. Entonces nosotros sensibilizamos frente a eso porque nosotros decimos, tú solamente defiendes lo que conoces, si las personas conocieran el Acuerdo de Paz lo defenderían.

También sensibilizamos frente a la Comisión de la Verdad y sensibilizamos frente a lo que somos nosotros porque estamos como esa sociedad civil; y eso es realmente positivo porque se desmienten muchas falsas ideas que se tenían.



SMP: Dentro de estos procesos, ¿cómo la Casa trabaja con las víctimas del conflicto armado?

R/: Para mí las víctimas han sido las más generosas..., porque obviamente está su dolor y la puteada hacia nosotros cuando los afectamos o hacia cualquiera de las organizaciones, pero está su parte noble, y es el querer que otras personas no sufran lo que ellas han sufrido. Es esa nobleza la que nosotros rescatamos, y los que han venido acá a la Casa han hablado de su dolor. Yo pienso que por muy dolorosa que sean las cosas hay que hablarlas, pero también hay que entender que no nos podemos engolosinar con el dolor, porque lo único que haremos será dañarnos a nosotros mismos y no haremos nada productivo por el país. Entonces, hay que mostrar ese dolor porque la idea es que se sepa realmente qué pasó.

SMP: ¿Cuál fue el momento en el que se dio cuenta de que gracias a su trabajo y el de las personas de la Casa, se estaba generando un cambio?

R/: No sé... Yo veo la participación de las personas que llegan, de diferentes sectores y edades, nosotros les facilitamos el espacio y por lo menos yo generalmente les pregunto ¿tienen plata? Y me dicen: “No, porque estamos guardando esto para un libro”. Yo le digo “No pues si no tienen plata, qué le vamos a cobrar”, porque eso no sería coherente con nosotros. Es poder ver la satisfacción de las personas al saber que aún quedan espacios donde pueden venir de manera gratuita. Es un espacio libre..., eso me parece muy bacano; o cuando vienen a hacer sus exposiciones, denuncias e incluso sus cantos de esperanza. El saber que la Casa se está convirtiendo en un referente en donde ellos sienten que su producto está siendo visibilizado, en donde pueden potenciarse comercialmente o los que vienen a parchar y a sentir la calidez de la Casa me satisface, saber que uno proporcionó ese lugar, así como dice el chavo “sin querer, queriendo”.

SMP: Tanto la cerveza La Trocha como la Casa de la Paz son dos proyectos que van de la mano: ¿cómo lograron cruzar ambos caminos?

R/: Es que si no hubiera Trocha, no habría Casa de la Paz porque La Trocha fue lo primero, pero ese proyecto parió la Casa. Hoy en día La Trocha quedó un poco atrás y lo que prevalece es la Casa con todas sus actividades culturales, su pedagogía y el apoyo a otros emprendimientos. En general, a veces prevalece La Trocha y en otras ocasiones la Casa, pero están siempre ahí pegaditas.



SMP: Hemos hablado mucho de este proyecto, pero no de quienes lo hacen realidad... ¿cuál es el equipo que fundó estos dos proyectos?

R/: Nosotros somos cuatro camaradas, la mayoría no nos conocíamos, casi todos éramos exprisioneros, entonces en la cárcel uno se conoce por cartas, así era como se conservaba el lazo fraterno que uno tenía en las FARC. Cuando salimos uno tenía camaradas que le recomendaban a otros y así fue como nos conocimos, porque de los camaradas que están acá, yo no conocía a ninguno. Nuestra relación ha sido muy buena, yo soy la única mujer del equipo y nunca ha habido

lio con que yo lidere esto, “la jefe” como dicen ellos. Y a mí no me eligieron por ser mujer sino por que vieron que en ese momento yo tenía las características que se necesitaban. De hecho, acá la mayoría que están en cargo de dirección son mujeres, aunque acá no utilizemos esos términos... La verdad es que a mí me da pena decir soy la gerente o la administradora.

Aquí las mujeres están ahí porque son buenas, son muy buenas y los hombres no tienen ningún problema en ser mandados por mujeres, de hecho, si fuera un hombre el que estuviera en alguno de esos puestos yo no tendría ningún problema.



SMP: ¿Cuales fueron esos momentos de su vida que le otorgaron las características que tienes hoy para liderar este proyecto?

R/: La cárcel fue casi una escuela para mí, pues estuve 14 años en ella. De hecho, yo estaba más preparada para morir que para estar en prisión, porque siempre que se hablaba de eso era muy tangencialmente. En las FARC a veces leíamos algunos libros de prisioneros políticos en donde se exaltaba la dignidad de los prisioneros, en donde estos se mantenían firmes a pesar de las circunstancias adversas y yo tenía como esos referentes e ideales en la cabeza. Yo llegué a la cárcel con pleno desconocimiento de cuáles eran mis derechos porque yo había sido guerrillera toda la vida. Entonces, empecé a estudiar cuáles eran las normas que regían en la cárcel y a luchar por los derechos de las prisioneras.

SMP: Hablemos de su periodo en la cárcel y cómo ese espacio la transforma

R/: A mí me capturan un 10 de mayo. Siempre estuve segura de que fue en el 2004, pero hace poco entré en duda porque creo que fue en el 2003 y eso que dicen que a uno jamás se le olvida esa fecha. Yo estaba en Medellín y fui capturada con una amiga, que su único delito fue ser mi amiga, y otra muchacha cuyo marido era miliciano. Estábamos en la taberna de una amiga, pero yo estaba en misión en Medellín y habían dado la orden de que nos recogiéramos, eso significa que volviéramos al frente otra vez. Después vino una contraorden de que regresáramos, quiere decir que no nos iban a recoger y que debíamos aguantar el chaparrón..., o sea la situación del momento. Me cogieron ahí sin cobertura y sin nada. Ese día sentí la responsabilidad de ser muy

corajuda y fuerte porque yo tenía la formación político militar y ellas no la tenían, entonces si yo me desmoronaba, ¿ellas qué pensarían de mí?



SMP: Qué efecto tiene esa experiencia en la mujer que es hoy y el proyecto de paz que lidera

R/: La verdad yo nunca pensé que me fueran a condenar a tanto tiempo. Pensé que me iban a condenar solo por rebelión y en esa época rebelión creo que eran 6 años, pero siempre supe que, si tú estás luchando contra el Estado, es un riesgo que tienes que asumir. Yo entré a la cárcel como guerrillera, como clandestina, con un discurso para pequeños grupos y allá me tocó enfrentar al INPEC y fue ahí donde aprendí a hablar en público, porque mientras estuve en la cárcel fui de derechos humanos. Entonces me tocaba enfrentarlos y para eso tenía que leer y prepararme, porque en esa época vivía en función de la normatividad para enfrentarlos a ellos. A mí me interrogaron, pero nunca fui torturada. Sin embargo, personas cercanas a mí sí lo fueron.

SMP: En su vida, antes de las FARC y la cárcel ¿cómo era su carácter y esos procesos que influyeron en su capacidad de liderazgo?

R/: Cuando yo era muy niña, tenía por ahí 12 o 13 años, vi la primera huelga en la que los obreros o trabajadores pedían apoyo, y lo único que sé desde ese momento es que los pobres toda la vida nos hemos jodido y los ricos se han beneficiado del trabajo nuestro, entonces desde ese momento yo solo sabía que eso era injusto y que por lo que ellos peleaban era justo.

Me fui de mi casa a los 18 años, de hecho, yo cumplo años un 17 de julio y me fui un 20 de julio. Ese fue mi grito de independencia, todo esto sucedió porque mi papá era muy conservador, él siempre nos dijo que cuando nosotros cumpliéramos la mayoría de edad solamente informábamos y

podíamos tener toda la libertad que quisiéramos porque ya éramos mayores de edad, pero eso no fue así, y cuando cumplimos los 18 él seguía restringiéndonos.

SMP: Después de todo lo que este proyecto ha logrado, ¿qué les queda por hacer?

R/: La exportación, pero para eso debemos poner la cerveza en lata, porque en lata sería mucho más fácil que las personas se la llevaran. Ese es el reto, pero esos retos implican dinero y no tenemos inversores, incluso debemos un poco plata, pero se la debemos a personas porque la banca casi no nos facilita esos préstamos; aparte de todo eso para mí la verdad, el reto es poder aumentar los salarios de los compañeros que nos colaboran. Me gustaría eso, mejorar las condiciones laborales de los que están aquí en la casa colaborando porque le han metido mucho.

